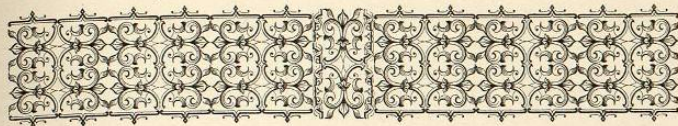


y á sus terrores. Conocen que la Iglesia, por más que se diga ó pueda decirse en contrario, no está vencida, y quieren á todo trance que lo sea, que sucumba y desaparezca del mundo, suponiendo que después les enviará Dios algún medio de vivir y pensando que entonces habrán resucitado al César.

Vana esperanza los ilusiona, y verán que la Iglesia, por ellos tan aborrecida, en vez de sucumbir, será la que hará y presidirá sus funerales y la que presenciara el fin de sus esfuerzos. Ella ha comenzado á ser testigo de la decadencia de los poderes públicos que se levantan contra Dios desde principio de este siglo, cuando parece que no había razón alguna de que ella se creyese con vida, y podrá también dar fe de su triunfo contra todos sus enemigos quizá antes de que este mismo siglo se concluya.



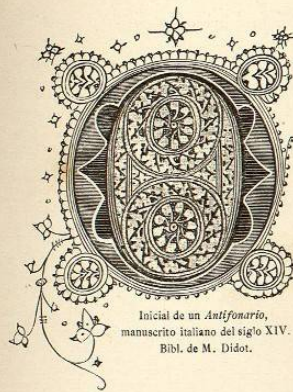
II

JESUCRISTO EN EL ARTE

POR E. CARTIER

Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.
Ps. IV, v. 7.

INTRODUCCIÓN



Inicial de un Antifonario,
manuscrito italiano del siglo XIV.
Bibl. de M. Didot.

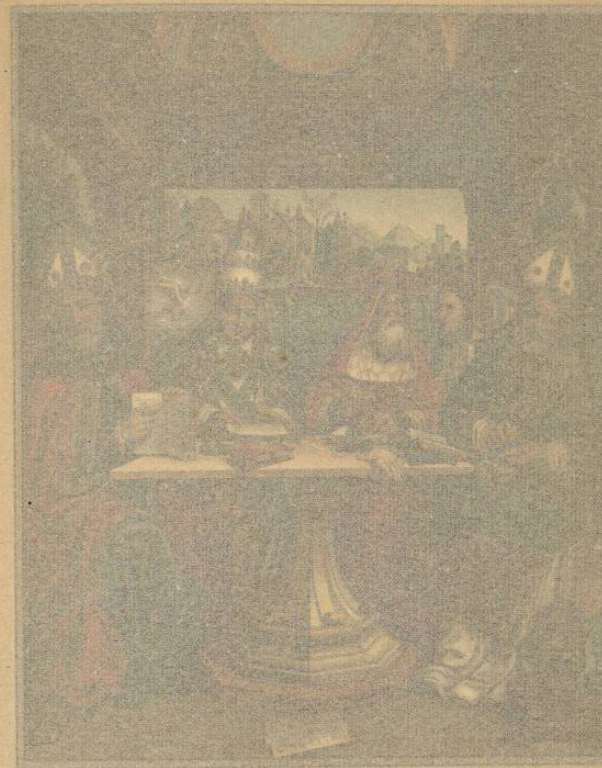
BLIGADO San Juan á proclamar la generación eterna del Cristo, escribe á continuación : «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, que es la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.» La Encarnación del Verbo ha sido la salvación del mundo y quien le ha dado la vida, que es la luz de los hombres, y esa vida y esa luz han purificado y renovado la humanidad. Los pueblos han recibido de Cristo una ley de justicia y de amor que por sí sola

puede asegurarles destinos felices y fecundos en toda clase de bienes.

¿Cómo, pues, podía suceder que esa vida de Nuestro Señor, tan poderosa sobre la sociedad, estuviese sin influencia ni efecto alguno sobre el arte, que es la expresión de la misma sociedad? La vida de Nuestro Señor Jesucristo es la obra de arte por excelencia, porque ella es la manifestación perfecta de lo verdadero, de lo bello y del bien absolutos. Con ella, pues, ha sido regenerado el arte, y de ella ha vivido y por ella llegó á ser cristiano. Dios, que todo lo creó por su Hijo, al cual dió por herencia las naciones todas del mundo, ha querido que el arte glorificase y celebrase su reinado sobre la tierra, y que elevase á su honor y á su culto magníficos templos en donde fuese alabado y adorado por todas las notabilidades artísticas.

El arte es en el hombre un rasgo de semejanza con Dios. Por medio de la creación nos manifestó Dios sus pensamientos eternos, para revelarnos su gloria y para hacernos participantes de su felicidad; y nos prestó también los medios de su arte para que fuéramos artistas como Él y para que pudiéramos comunicar á nuestros semejantes todo lo bello que nosotros hemos visto con nuestra inteligencia y todo lo que hemos sentido y amado con nuestro corazón.

Nuestro arte, por lo tanto, debía ser justo, recto y puro como el de Dios y expresar el bien y la verdad, á fin de dar un homenaje legítimo al Creador. Pero, desgraciadamente, el



LOS CUATRO DOCTORES DE LA IGLESIA LATINA

Cartón de Sandro Botticelli, en el museo del Louvre. Siglo XVI.

Al lado de los Doctores figuran los símbolos de los Evangelistas: el águila al lado de San Agustín, obispo de Hipona; el buey al lado del papa Gregorio el Grande; el ángel al lado de San Jerónimo; el león con alas al lado de San Ambrosio. Delante de este último una disciplina recuerda su conducta severa hacia el Emperador Teodosio, al cual había castigado cruelmente la sublevación de Tesalónica. — La pilaña situada cerca del oído de San Gregorio, demuestra la intervención divina en los escritos del Santo.

...secundos en toda clase de

...pueda, para, podía suceder que esa vida de Nuestro Señor, tan poderosa sobre la sociedad, estuviese sin influencia ni efecto alguno sobre el arte, que es la expresión de la misma sociedad? La vida de Nuestro Señor Jesucristo es la obra de arte por excelencia, porque ella es la manifestación perfecta de lo verdadero, de lo bello y del bien absolutos. Con ella, pues, ha sido regenerado el arte, y de ella ha vivido y por ella llegó a ser cristiano. Dios, que todo lo creó por su Hijo, al cual dió por herencia las naciones todas del mundo, ha querido que el arte glorificase y celebrase su reinado sobre la tierra, y que elevase á su honor y á su culto magnificos templos en donde fuese alabado y adorado por todas las notabilidades artísticas.

El arte es en el hombre un rasgo de semejanza con Dios. Por medio de la creación nos manifestó Dios sus pensamientos eternos, para enseñarnos su gloria y para hacernos participantes de su felicidad, y nos prestó también los medios de su arte para que nosotros artistas como El y para que pudiéramos comunicar á nuestros semejantes todo lo bello que nosotros hemos visto con nuestra inteligencia y todo lo que hemos sentido y amado con nuestro corazón.

Nuestro arte, por lo tanto, debía ser justo, recto y puro como el de Dios y expresar el bien y la verdad, á fin de dar un homenaje legítimo al Creador. Pero, desgraciadamente, el



LOS CUATRO DOCTORES DE LA IGLESIA LATINA

Cuadro de Sacchi de Paría, en el museo del Louvre. Siglo XVI.

Al lado de los Doctores figuran los símbolos de los Evangelistas: el águila al lado de San Agustín, obispo de Hipona; el buey al lado del papa Gregorio el Grande; el ángel al lado de San Gerónimo; el león con alas al lado de San Ambrosio. Delante de este último una disciplina recuerda su conducta severa hacia el Emperador Teodosio, el cual había castigado cruelmente la sublevación de Tesalónica. — La paloma situada cerca del oído de San Gregorio, demuestra la intervención divina en los escritos del Santo.

hombre ha abusado del arte, como ha abusado de la libertad, y en lugar de consagrar su genio artístico á la gloria y honor de Aquel que se le ha dado, le ha prostituído y puesto al servicio de los absurdos de la idolatría y de los caprichos de las pasiones; el arte rechazó y abandonó sus relaciones divinas para hacerse el cortesano y el esclavo de una sociedad corrompida; solamente Nuestro Señor Jesucristo era el que podía rescatarle de sus errores y extravíos y restituirle á la santidad y grandeza de su origen.

Vino efectivamente Jesucristo á este mundo, y su venida levantó el arte de su caída y postración, y fué el camino, la verdad y la vida para el arte humano : el camino, en cuanto que le condujo de las tinieblas á la luz; la verdad, en cuanto que con su doctrina evangélica le mostró todos los esplendores de la belleza, y la vida, dándose él mismo como la savia superabundante de un progreso y una perfección sin límites. El Hombre-Dios es el artista perfectísimo y acabado. En cuanto Dios, es el arte del Padre por razón de su eterna generación, puesto que es el esplendor y la forma de su sustancia; lo es por razón de la creación, puesto que el Verbo es la Palabra que ha hecho todas las cosas, y lo es, en fin, por la Encarnación, toda vez que, habiendo tomado nuestra humanidad, realizó y coronó todo el plan divino.

En cuanto Hombre, el Verbo es el tipo más perfecto de lo bello, así en lo natural como en lo sobrenatural, porque no so-

lamente es el más hermoso de todos los hijos de los hombres, sino que también es el más santo, y, por mejor decir, el único esencialmente santo, porque la santidad que constituye la belleza moral en todos los seres no puede ser más que una derivación y una participación de su santidad infinita; y esa santidad y esa hermosura humana y divina de Cristo son la luz y la gloria de la eternidad.

Nuestro Señor ha sido el Redentor del arte, dándole, con su sangre, su ciencia y su amor. Le ha hecho conocer al Padre y le ha dado los dos mandamientos, que no son en rigor más que uno. El arte humano, amando á Dios y al prójimo, es bueno, justo y santo, como el arte de Dios, á quien imita y toma por modelo.

Jesucristo confió el arte á su Iglesia y le hizo participar de todas sus prerrogativas por medio de la unidad, de la infalibilidad, de la universalidad y por la perpetuidad de su doctrina. Nuestro Señor creó para el arte una fuente permanente de inspiración en la liturgia santa de la Iglesia, que es la palabra viva de la oración y de la enseñanza, y la poesía sublime del Antiguo y del Nuevo Testamento, expuesta y comentada por los Santos Padres y enriquecida y aumentada de siglo en siglo. Él le asocia á todas las grandezas y á toda la magnificencia de su culto, y, por medio del simbolismo y de las figuras bíblicas, le prodiga todos los tesoros de la creación.

La arquitectura, la escultura y la pintura se unen en admi-

rable concordia para edificar y decorar sus templos, y llegan con el auxilio de su inspiración á un apogeo y á una fecundidad tales, que jamás se habían visto ni podido prever.

No puede conocerse ni comprenderse la historia del arte más que á la luz de Cristo, porque la causa de su decadencia ó de su progreso hay que buscarla y se encontrará siempre en sus relaciones con la verdad. El arte, mientras ha sido fiel á Cristo, ha progresado y hecho grandes adelantos desde la época de las Catacumbas hasta el Renacimiento; pero desde el momento que, en el siglo XVI, se divorció y se separó de Jesucristo, se le ha visto soportar como castigo y maldición de su apostasía la esterilidad y la decadencia.

El verdadero arte no puede vivir más que de la inspiración y de la savia de la Iglesia. El cisma le paraliza, la herejía le proscribire, y el racionalismo, tan incapaz de producir lo bello como de descubrir lo verdadero, no puede hacer más que arrastrarle á la corrupción del sensualismo. En ese sentido se puede decir que el error da testimonio de Jesucristo como la verdad, y ese doble argumento demuestra evidentemente cuál es la ley única y fundamental para la vitalidad y fecundidad del arte. La Iglesia, que está en posesión de eternas promesas, hace participante de ellas todo aquello que ella toca, inspira y vivifica; y el arte, á pesar de sus pasadas aberraciones, puede esperar un porvenir mejor; para ello es preciso que renazca y que se renueve en Cristo. *Instaurare omnia in Christo.*